

## VICO EN SCIACCA

Pier Paolo Ottonello



MICHELE FEDERICO SCIACCA

Sciacca toma a Vico como representante de la modernidad de Occidente, y va elaborando su doctrina filosófica de la integridad a través de un continuo diálogo, acerca de la dinámica y la importancia del pensamiento italiano, con sus principales intérpretes (Gentile y Spaventa fundamentalmente). La grandeza de Vico -más brillante si cabe entre las sombras que le rodean-, aliada a la de Rosmini, debería, según el autor, servirnos para vencer el «oscurecimiento de la inteligencia» en el que nos han hecho caer principalmente los racionalismos y los nihilismos.

Sciacca takes Vico as a representative of modernity in the Western culture. He aims to spell out his philosophical doctrine on the integrity through a continuous dialogue on the dynamics and the importance of the Italian thought with its more outstanding participants: Gentile and Spaventa.

Vico's greatness -still brighter among the surrounding shadows- related to Rosmini's, should be used, according to the author, to avoid being caught by the so called «darkening of the mind» into which both rationalism and nihilism makes us so easily prone to fall.

1. La altísima y constante consideración por la grandeza de Vico culmina en una de las últimas obras teóricas de Sciacca, con la que ha enriquecido el *corpus* de su «filosofía de la integridad», *L'oscuramento dell'intelligenza*, de 1970<sup>1</sup>. Sciacca expone en ella, casi en portada, dos notables expresiones del Vico metafísico, extraídas de la *Autobiografía* y de la *Prima Risposta* al «*Giornale de' letterati d'Italia*»<sup>2</sup>. La más relevante parece la primera, que dice: «A las mentes hechas ya universales por la metafísica no les resulta fácil el estudio de los ingenios menudos»<sup>3</sup>. Esta elíptica y fuerte crítica a todo analiticismo expresa, especialmente en el Sciacca diagnosticador de la decadencia de Occidente como Occidentalismo, un magistral signo del límite del hombre y a la vez su indestruible positividad: no destruible, pero sí alterable y mutable por cualquier forma de negación o de reducción de su límite o de su positividad, que es el principio mismo de toda forma de nihilismo<sup>4</sup>, radicado precisamente en el «oscurecimiento de la inteligencia» al fundarse la propia finitud. La consecuencia principal de tal oscurecimiento

es lo que Sciacca diagnostica con fuerza descarnante como «estupidez», cuyo primer acto es la negación de esa *pietas* que Vico considera esencial a toda forma de sabiduría<sup>5</sup>.

2. Para Sciacca, Vico se coloca en el centro de los trabajos de la modernidad del Occidente, frente a los cuales él había encontrado en el maestro Gentile una sensibilidad teórica grande y duradera, aunque no decisivamente persuasiva, porque no es suficiente aún en el plano especulativo. Por eso Sciacca elabora su cuidadosa crítica a partir del nudo, ya sea teórico o histórico, que Gentile le representa. En el plano histórico, es el nudo de las dos líneas que Gentile recoge, la de la sucesión Kant-Hegel-Spaventa, y la del Renacimiento-Vico-Resurgimiento<sup>6</sup>. Gentile, entre la línea de su propio maestro Jaja, que llevaba hacia la *díada* culminante Hegel-Rosmini, y la de su maestro Spaventa, había escogido ésta última, que conducía a la tesis de un Renacimiento como un prerresurgimiento, que al final privilegiaba todavía la kantiana «antimetáfsica» y en consecuencia alteraba inmanentistamente a Vico y kantianamente a Rosmini<sup>7</sup>. La señalada tesis de Spaventa subrayaba la originalidad de la filosofía italiana como culminante en el Renacimiento y en Vico, en éste último en cuanto que «es el verdadero precursor de toda Alemania»; pero, después de Vico, el ingenio filosófico itálico para Spaventa parece perderse, encallándose en el gnoseologismo kantiano, como acaecería en Gallupi y en Rosmini, en Mamiani y en Gioberti, confirmaciones, por otro lado, de la prevalencia en el pensamiento italiano de la falta «de un verdadero proceso histórico», de ahí los «vacíos» entre Campanella y Vico y entre Vico y Gallupi<sup>8</sup>.

Gentile, en sustancia, comparte tales tesis, favorables en definitiva a Gioberti más que a Rosmini, presto a adherirse a las conclusiones de Höffding y de Windelband sobre el agotamiento del pensamiento italiano con Campanella y Galileo, incluso con perjuicio de su amado Vico, no olvidando sin embargo que tal esquema historiográfico recalca, no sin acomodaticia artificiosidad, el de las hegelianas *Lezioni di storia della filosofia*. A ello es conducido Gentile por su «dogma» teórico por el cual «modernidad e inmanentismo se identifican»<sup>9</sup>; de donde además obtiene una conclusión historiográfica relevante, o sea, que el pensamiento italiano, desde Petrarca a Vico, «no se desprende nunca del todo de su matriz, que es la filosofía escolástica (...) la «grave demora» bajo la cual durante siglos y siglos ha permanecido oprimida nuestra espontaneidad y nuestra intimidad religiosa y filosófica»<sup>10</sup>. Tesis que Sciacca rebate por entero a partir de la determinación de sus dos presupuestos, o sea:

«a) los orígenes de la filosofía italiana están en el Medievo, pero en aquello que tiene de laico y de herético; (...) b) la Escolástica es un universalismo impersonal como el Catolicismo y la Iglesia; por tanto, el pensamiento moderno y el nuestro en particular nacen no de la Escolástica, sino de su muerte (...) lo que interesa es encontrar un origen laico antiescolástico y anticatólico del pensamiento italiano»<sup>11</sup>.

Respecto a Vico tales presupuestos pueden, pues, operar en la dirección de su «salvamento», pero con la condición exclusiva de interpretar su concepción de la Providencia «como racionalidad inmanente a toda explicación de la realidad humana»<sup>12</sup>, de donde la Providencia

es, a lo Hegel, «la misma lógica de la mente humana»<sup>13</sup>: condición coherente con el historicismo absoluto de Gentile, «que identifica el ser con la historia entendida como ‘la negación de la metafísica’»<sup>14</sup>, y que, por tanto, se coloca en las antípodas de la concepción viquiana de la historia, como ciencia en cuanto que iluminada por la «historia ideal eterna», y como realización en el tiempo de los designios que lo trascienden: «en esta transcendencia -concluye Sciacca- reside el carácter religioso del pensamiento italiano, que el idealismo contemporáneo ha acabado por perder»<sup>15</sup>.

Semejante conclusión, de vasto alcance tanto por lo que respecta a Vico cuanto por lo que respecta a la dinámica de la filosofía italiana dentro de las trayectorias del Occidente, es precisada por Sciacca al subrayar la función positiva de la «Reforma católica» como conjunción, más que fractura, entre el Renacimiento y Vico. Lo cual permite que Vico elabore una «metafísica de la mente, es decir, del espíritu humano en su plenitud e integralidad»: no en conflicto, por tanto, con su «historicismo» no inmanentista -contrariamente a la imagen neoidealista, que construye «un Vico ficticio, por comodidad»<sup>16</sup>- y además capaz de combatir y atemperar no sólo el racionalismo cartesiano, sino sobre todo el empirismo y el sensismo. De ahí que, en conclusión, Vico «pueda considerarse la antiilustración»<sup>17</sup>, colocándose en la trayectoria seguida después, al menos en parte, por Genovesi y por Galluppi, e integrada por Rosmini, cuya filosofía del ser satisface las exigencias de las más intransigentes gnoseologías germánicas<sup>18</sup>.

3. Dicha tesis historiográfica articulada por Sciacca tiene entonces en su centro tanto la determinación de la continuidad y de la importancia de la filosofía italiana, como, en el corazón mismo de su dinámica, el papel positivo fundamental representado por Vico y culminado en Rosmini, en el apogeo de la fecundación romántica. Bruno, Campanella y el historicismo de Vico preparan el terreno más adecuado para la maduración nacional y al mismo tiempo europea: tanto en la forma más débil del eclecticismo, especialmente francés e italiano, que mezcla los influjos de la escuela escocesa y los intereses por la metodología histórica y, por consiguiente, por Vico; cuanto en aquella más fuerte que, especialmente en el sur, contamina los distintos historicismos de Vico y de Hegel, desembocando en la nueva filosofía de la historia trazada por Rosmini en la *Teodicea* y en la *Filosofía della politica*<sup>19</sup>. De manera que, contemporáneamente al renacimiento de los estudios viquianos, en la primera mitad del Diecinueve, por obra de autores como Della Valle, Rocco y Marini<sup>20</sup>, Romagnosi se vuelve a enlazar tanto con Galileo como con Vico; mientras Cataneo y Ferrari, a través de Vico y Hegel, asumen el mito ilustrado del progreso en términos de la continuidad de la revolución como ley concreta de la sociedad<sup>21</sup>. En tales casos, por otro lado, el historicismo viquiano viene siendo progresivamente *sustituido* por el hegeliano, acelerando el camino hacia el ciego callejón de la autodestructividad del inmanentismo germánico, consecuencia última, en primer lugar de la alteración -por Lutero- y posteriormente del abandono de la fecunda perennidad del platonismo agustiniano, retomado e integrado por Rosmini. Es en efecto el «Idealismo agustiniano», un «elemento vivo del pensamiento moderno desde el Renacimiento en adelante» -con Ficino, Campanella, Pascal, Malebranche, Vico, Rosmini- que «ha sostenido su batalla contra las corrientes de pensamiento que se han alejado de la línea clásico-cristiana de la filosofía occidental», volviendo a proponer

«el problema de la metafísica teniendo en cuenta las aportaciones del pensamiento moderno»<sup>22</sup>. Dentro de tal proposición -que constituye el centro de la incesante guerra metafísica combatida por Sciacca cual *bonum certamen* a lo largo de todo su fecundo recorrido-, Vico no es valorado sólo por su «antiiluminismo», sino además en ese plano, fundamental para Sciacca, que es el de la filosofía del arte, en cuanto que «se debe a Vico el concepto de la autonomía del arte como momento eterno y autónomo del espíritu humano. Con Leibniz y con el mismo Baumgarten, el arte es aún un grado inferior respecto al conocimiento racional; Vico elimina esta subordinación y hace del arte una actividad original del espíritu, la expresión de la infancia del género humano: «la palabra nace, incluso antes que la razón (...) Existe por tanto la universalidad del concepto y la universalidad de lo fantástico, la una racional, la otra poética»<sup>23</sup>: también en este sentido Vico antecede y «supera» a Kant.

Mas, si tanta lección de Vico permanecerá «desoída o adulterada», es porque el Occidente, sufridos en el siglo XVII «los primeros dolores» de su degeneración en Occidentalismo, en la forma del «dramático diálogo entre el tiempo y la eternidad», con la Ilustración y sus múltiples filiaciones avanzó triunfalmente hasta el punto de que «la presa del tiempo» obra lo imposible para «sofocar incluso la nostalgia de la eternidad»<sup>24</sup>, a lo largo de la línea nihilista Hegel-Nietzsche-Heidegger, que Sciacca diagnostica como «oscurecimiento de la inteligencia». Así que, sólo una

«reconquista de la inteligencia del ser -concluye Sciacca-, sepultado el Occidentalismo, permitiría, por un lado, la historización de cuanto la inteligencia ha producido en este último, de modo que pensadores como Campanella y Pascal, Vico y Rosmini (...) no se consideren ya como las semillas caídas en los espinos y, cuando sea conveniente, sean robados para ser 'reducidos' a fertilizantes de la estupidez»<sup>25</sup>.

A tal «estupidez» ha contribuido, desgraciadamente con eficacia, «un cierto tomismo aristotelizante y casi reducido a gnoseologismo y a filosofía de la naturaleza», que por un lado ha impedido que pensadores grandísimos como Vico y Rosmini renovasen positivamente la cultura cristiana, y por otro lado, consecuentemente, ello ha «permitido su utilización temeraria y desnaturalizante (...) por parte del pensamiento laicista más intransigente»<sup>26</sup>.

4. Dentro de semejante cuadro historiográfico destaca mucho más lo que para Sciacca es la verdadera grandeza de Vico, que debe asociarse a la de Rosmini. En efecto, si «dos exigencias fundamentales dividen el pensamiento moderno en torno al problema de la verdad», o sea, la exigencia racionalista y la empirista, y si ambas «se conservan y por ello dan lugar al problema de su síntesis», se consigue que el «viquiano 'juicio histórico', síntesis de 'filología' y 'filosofía', sea el primer intento en dicho sentido: Vico, desde este punto de vista, trasciende la filosofía europea de su tiempo». Se consigue además que la «'síntesis a priori' de Kant y la 'percepción intelectual' de Rosmini supongan la madurez del problema y sus *dos* soluciones»<sup>27</sup>: insuficiente la primera, en cuanto que permanece empañada dentro del inmanentismo-historicismo como autodisolución del cosmologismo<sup>28</sup>; fecunda, por el contrario, la de Rosmini,

en cuanto que él comprende la necesidad de la revisión crítica del curso total que la «idea» -el corazón mismo del Occidente- ha completado desde Descartes hasta Hegel, viniendo a significar «algo diferente de lo que había significado desde Platón a Malebranche y, en pleno pensamiento moderno, en Vico»<sup>29</sup>, o sea, desviándose de la vía maestra del *idealismo objetivo*. Se consigue, en primer lugar, el distanciamiento de la posición teórica de Hegel de la de Vico, como se encuentra definitivamente señalado en una de las obras fundamentales de Sciacca, *La libertà e il tempo* que, en sustancia, constituye su refutación constructiva del curso que desemboca en *Ser y Tiempo*: «Hegel no es el ‘aseverador’ de Vico, sino el teólogo del *certum* sin el *verum* porque lo verdadero es el juicio hecho de sí mismo. Es la transcripción de la teología en antropología, pero su discurso antropológico, como el de Feuerbach y el de los amanuenses posteriores» -entre los cuales entonces hay que inscribir también a Heidegger- «es un discurso sobre la homo-naturaleza, una ‘humanización’ de lo ‘sagrado’, pero su disolución está perpetrada sobre la naturalización del hombre y de la historia, privada de su principio onto-teológico de intelegibilidad»<sup>30</sup>.

El más importante de los tres breves ensayos que Sciacca ha dedicado expresamente a Vico, recogidos en los *Studi sulla filosofia moderna*, se titula *Il criterio della verità e lo storicismo del Vico*<sup>31</sup>. Se encuentran allí reunidos y articulados todos los temas viquianos que hemos visto diseminados en tantas obras suyas; y se condensan en la delineación de su

«humanismo que lo empuja a reaccionar contra la filosofía de su tiempo de espíritu científico y cosmológico, a replantear con nuevo vigor y a través de una reflexión original, el problema antropológico, y, con él, el teológico (...) Vico es la protesta del ‘humanismo’ contra (...) el cientificismo y el filosofismo (...) la reconquista, en duelo cerrado con las filosofías de su tiempo, de la tradición platónico-agustiniana»<sup>32</sup>.

O sea que «Vico advierte claramente el peligro de una reducción del saber al modelo matemático-científico, ve comprometida la autonomía de la filosofía» y devaluado el mundo humano; por eso «insiste en distinguir filosofía y ciencia, antropología y cosmología científica (...) no minusvalora las ciencias, sino que sólo les fija su objeto y sus límites»; por tanto, sustancialmente

«representa la primera crítica consciente de la metafísica cosmológica del racionalismo moderno, de la reducción o aclimatación de la idea teológica y antropológica a la idea cosmológica: (...) anticipa la dialéctica transcendental de la *Crítica de la razón pura*, dirigida precisamente contra la metafísica del racionalismo desde Descartes a Wolff, pero, a diferencia de Kant, para el cual el conocimiento es sólo el científico, no niega las posibilidades teóricas de la metafísica»<sup>33</sup>.

El núcleo portador del pensamiento de Vico es una «metafísica antropológica» que sustituye al cartesiano criterio propio de la «metafísica de la experiencia interior», o sea, aquél por el cual el hombre es capaz de verdad en cuanto que su mente creada es un «reflejo» de la

Verdad creadora, y la realización de su constitutiva capacidad de verdad es el sentido mismo de la historia -por lo tanto filosófico y teológico- como cumplimiento de su fin extratemporal, eterno<sup>34</sup>. Así, en la misma línea de Vico se coloca Rosmini, en cuanto que ambos, «rehaciéndose en el interior del pensamiento moderno, en la línea clásica de las pruebas metafísicas, las han replanteado como pruebas del ser del hombre y de su historia»: la línea «que se mantiene firme, pero siempre repensada y profundizada; la única que conserva todavía en el problema de la existencia de Dios su necesidad y a la vez su interés especulativo, que coincide con el interés mismo por la investigación metafísica»<sup>35</sup>.

(Trad. del italiano por M.A. Pastor y M.J. Rebollo)

## NOTAS

1. Vol. XXXII de sus «Opere complete», Milano 19712; las otras son: *L'interiorità oggettiva* (1952), vol. I, Milano 1965<sup>4</sup>; *L'uomo, questo «squilibrato»* (1956), vol. IV, Milano 1973<sup>7</sup>; *Atto ed essere* (1956), vol. V, Milano 1963<sup>4</sup>; *Morte e immortalità* (1959), vol. IX, Milano 1968<sup>3</sup>; *La libertà e il tempo* (1965), vol. XXII, Milano 1965<sup>2</sup>; *Ontologia triadica e trinitaria* (1972), vol. XXXVI, Milano 1972.
2. Dos escritos editados al cuidado de Sciacca, Milano 1969.
3. Cit. en *L'oscuramento dell'intelligenza*, cit., p. 12.
4. Cfr. el vol. I de mi *Struttura e forme del nichilismo europeo*, L' Aquila-Roma 1987, pp. 17 y ss.
5. Cfr. *L'oscuramento dell'intelligenza*, cit., p. 75; tema retomado por Sciacca en su volumen póstumo *Il magnifico oggi*, Roma 1976.
6. Cfr. *La filosofia oggi*, vol. I, Milano 1970<sup>5</sup> (vol. VI de las «Opere complete»), p. 90.
7. Confrontar mi obra «Il mito di Rosmini 'Kant-italiano'», *Rivista Rosminiana*, 1995, f. III, pp. 229-240.
8. Cfr. B. SPAVENTA, *La filosofia italiana nelle sue relazioni con la filosofia europea*, a cargo de P.P. Ottonello, Milano 1974, especialmente la Lezione VII.
9. M.F. SCIACCA, *Studi sulla filosofia moderna*, Milano, 1969<sup>4</sup> (vol. XX de las «Opere complete»), p. 321.
10. G. GENTILE, *I problemi della Scolastica e il pensiero italiano*, Firenze, 1963<sup>3</sup> (vol. XII de las «Opere complete»), pp. 42-3.
11. M.F. SCIACCA, *Studi sulla filosofia moderna*, cit., p. 319.
12. G. GENTILE, *Studi vichiani*, Firenze, 1968<sup>3</sup> (vol. XVI de las «Opere complete»)
13. G. GENTILE, *Memorie italiane e problemi della filosofia e della vita*, Firenze, 1938, p. 214.
14. *Studi sulla filosofia moderna*, cit., p. 486.
15. *Ibidem*.
16. *Ib.*, pp. 329-330.
17. *Ib.*, p. 336.
18. Sobre Rosmini y Vico véase nuestro artículo «Rosmini y Vico: la filosofía italiana». En armonía con su interpretación de Vico, Sciacca encuentra en particular «la mejor obra historiográfica de Caramella», la *Metafisica vichiana* de 1961; véase a propósito: M.F. SCIACCA, *Figure e problemi del pensiero contemporáneo*, Milano, 1973 (vol. XXXVIII de las «Opere complete»), pp. 142-144; o el *Vico*, de Franco Amerio, publicado por Sciacca en 1947, en la Biblioteca de su *Giornale di Metafisica* (Torino). También en relación con las discusiones con Carlini (de las que Sciacca publicó la «Introduzione allo studio di G.B. Vico» en su *Giornale di Metafisica*, 1948, pp. 126-136), cfr. *Studi sulla filosofia moderna*, cit., pp. 386-389.
19. De la *Teodicea* y de la *Filosofía della politica* véanse respectivamente las ediciones publicadas en Roma en 1977 y en Milano en 1972. Cfr. M.F. SCIACCA, *Il pensiero italiano nell'età del Risorgimento*, Milano, 1963<sup>2</sup> (vol. XIX de las «Opere complete»), pp. 213 y pp. 361-362.
20. C. DELLA VALLE, *Saggi sulla scienza della storia*, Napoli, 1838; G. ROCCO, *Elogio storico di G.B. Vico*, Napoli, 1844; C. MARINI, *G.B. Vico al cospetto del secolo decimonono*, Napoli, 1852.
21. Cfr. M.F. SCIACCA, *Il pensiero italiano nell'età del Risorgimento*, cit., pp. 397-406.

22. Cfr. M.F. SCIACCA, *Studi sulla filosofia moderna*, cit., pp. 24-25 y 37.
23. M.F. SCIACCA, *L'estetismo Kierkegaard Pirandello*, Milano, 1974 (vol. XXXIX de las «Opere complete»), pp. 83-84: este volumen contiene un «avance» de la que habría debido constituirse como la «filosofía del arte» de Sciacca en su obra proyectada y jamás escrita *Il momento estetico e il valore ontologico della fantasia*.
24. M.F. SCIACCA, *L'oscuramento dell'intelligenza*, cit., p. 110.
25. *Ib.*, p. 96.
26. M.F. SCIACCA, *Gli arieti contro la verticale*, Milano, 1969 (vol. XXX de las «Opere complete»), pp. 20-21; cfr. también M.F. SCIACCA, *Filosofia e antifilosofia*, Milano, 1971<sup>2</sup> (vol. XXVIII de las «Opere complete»), p. 45.
27. M.F. SCIACCA, *Filosofia e metafisica*, vol. II, Milano, 1962<sup>2</sup> (vol. XIV de las «Opere complete»), pp. 174-175.
28. Cfr. M.F. SCIACCA, *La filosofia, oggi*, vol. II, Milano, 1970<sup>3</sup> (vol. VII de las «Opere complete»), pp. 182-183.
29. M.F. SCIACCA, *Interpretazioni rosminiane*, Milano, 1971<sup>3</sup> (vol. III de las «Opere complete»), p. 58.
30. M.F. SCIACCA, *La libertà e il tempo*, cit., p. 231.
31. M.F. SCIACCA, *Studi sulla filosofia moderna*, cit., pp. 372-385. Los otros dos ensayos viquianos que allí se recogen se titulan: *Alcune pagine di Galilei confrontate con altre di G.B. Vico* (*Ib.*, pp. 348-357) y *Considerazioni sul «verum ipsum factum» del Vico con riferimento a Kant e a Fichte* (*Ib.*, pp. 358-372).
32. *Ib.*, p. 376.
33. *Ib.*, pp. 378-379.
34. Cfr. *Ib.*, pp. 380-385.
35. M.F. SCIACCA, *Figure e problemi del pensiero contemporaneo*, cit., p. 527.

\* \* \*

